

La cárcel interior

El escritor vivió en primera línea la crueldad cotidiana del régimen nazi

■ J. ERNESTO AYALA-DIP

Todas las literaturas tienen sus secundarios de lujo. Como sucede con el cine. Si tienes un Marlon Brando en tu estudio has ganado la quiniela, pero si tienes un secundario como el recientemente fallecido

Karl Manden para determinados papeles que Brando jamás podría hacer, entonces ganas dos quinielas. La literatura alemana o en lengua alemana tuvo durante la primera mitad del siglo veinte grandes escritores. Estos, sin embargo, involuntariamente dejaron en la cuneta del olvido a escritores de valía estética contrastada. Necesarios, incluso imprescindibles, con los cuales se forja una literatura bien dotada de registros,



EN MI PAÍS DESCONOCIDO

Autor: Hans Fallada. Trad. Christian Martí-Menzel. Diario. Seix Barral. 377 páginas. Barcelona, 2012. Precio: 19,50 euros

colores estilísticos y empeños literarios distintos. Por eso fue importante, hace ya tres años, la edición en castellano de su novela 'Pequeño hombre, ¿y ahora qué?', que por cierto, en su tiempo fue un auténtico 'best-seller'. Su autor, Hans Fallada (seudónimo de Rudolf Ditzgen), nació en 1893 y murió en Berlín en 1947. La novela que ahora presentamos del mismo autor se titula 'En mi país desconocido. Diario de la cárcel, 1944'.

Recordemos que 'Pequeño hombre...' fue publicada al final de los años veinte; en plena crisis económica y política, el auténtico caldo de cultivo en el que se fue larvando el ré-

gimen nacional-socialista de Hitler. En esa novela asistíamos al día a día de ese proceso de descomposición de la república de Weimar. Una novela que se valía del método objetivista de narración: un pormenorizado registro de las voces cotidianas de la Alemania de los días previos del nazismo.

En 'En mi país desconocido', Fallada relata su reclusión tras haber sido acusado de intentar matar a su mujer en una borrachera. Fallada siempre negó estas acusaciones. En realidad, Fallada fue el tipo de escritor que decidió quedarse en la Alemania de Hitler. Lo hizo, según su propia con-

fesión posterior, para luchar contra el nazismo desde el interior: esa decisión le trajo no pocas complicaciones y alguna que otra incompreensión, sobre todo de Thomas Mann. Lo cierto es que Fallada vivió el nazismo in situ. Asistió en primera fila a su crueldad cotidiana y su sanguinaria sinrazón. Sus obras se publicaban con el consiguiente control de la férrea censura. En su diario relata, desde lo que el siempre llamó su «exilio interior», la oprobiosa cotidianidad de aquella Alemania. Se podrá o no estar de acuerdo con su decisión pero su obra merece siempre un respeto y una atención.

Eduardo Iglesias y la distopía posmoderna

En 'Cuando se vacían las playas', el escritor donostiarra pinta un futuro sin futuro en el que fumar o beber será un acto de delincuencia



El escritor Eduardo Iglesias. ■ E.C.

NOVELA

IÑAKI EZKERRA



Lo que podemos llamar 'género distópico' o 'género antiutópico' nació en el siglo XX como una respuesta a las grandes utopías y a las carnicerías humanas que hallaron en ellas una justificación; a esa época que, por ser «capaz de asesinar, expropiar y desplazar a millones de seres –como decía Camus en 'El hombre rebelde'– debe ser juzgada». Eso es lo que más o menos hicieron –juzgar y condenar esa época– obras como 'Un mundo feliz', de Aldous Huxley (1932); '1984', de George Orwell (1949), 'Fahrenheit 451', de Ray Bradbury, o 'Mercaderes del espacio', de Frederik Pohl y Cyril M. Kornbluth, ambas publicadas en 1953.

Las distopías se han caracterizado tradicionalmente por dibujar un futuro apocalíptico con rasgos reconocibles en las sociedades del presente,

que, de este modo, quedan satirizados y –lo que es más importante– delatados.

En esa joven tradición parece situada, en principio, la nueva entrega novelística del escritor donostiarra Eduardo Iglesias. En principio porque 'Cuando se vacían las playas' es un texto que no presenta una distopía moderna sino posmoderna y deudora de este tiempo en el que, como las grandes catedrales de los sistemas filosóficos, la novela total ha cedido el paso a la 'novela parcial', que ofrece una visión fragmentaria y modesta, precaria, de la realidad a la cual responde con su descripción realista o –como es el caso– con la elaboración fantaseadora y fantasmalizadora de la ficción.

La distopía que pinta y que narra Iglesias es la de un futuro sin futuro, como el que se les ofrecía a los jóvenes personajes de la América de 'Sunset Park', la novela en la que Auster levantaba acta de la era Obama, que es la de la crisis. Y algo de Auster, en el estilo fragmentario y en la atmósfera fantasmalizante del mundo, hay en esta obra de Iglesias cuya acción se sitúa en el 2036 y cuya historia, la del detective J Solo, nos viene a decir que las cosas son susceptibles de empeorar notablemente.

Otros rasgos que también dan fe de esa condición 'post-novelesca' de 'Cuando se vacían las playas' son sus coqueteos con el género policíaco –a la cual responde esa condición de investigador de casos criminales de su héroe– o su onirismo lúdico, que desmiente una trama detectivesca al uso clásico.

En lo que podemos llamar 'el mapa de la novela', existen 'la ciudad amurallada' y 'la ciudad del siglo XX' en la cual los habitantes de la primera buscan la libertad perdida. De este modo, no la utopía, pero sí una vida lle-

vadera, es algo que ocurrió en el pasado, en ese siglo XX, necesariamente denostado, pero, por otra parte, capaz de dar cobijo a algún humilde intento de felicidad.

En el futuro de 'Cuando se vacían las playas', el culto a la salud pública y privada ha impuesto el terrorífico lema de «prevención antes que reacción» y fumar o beber alcohol son nefastas actividades que se realizan clandestinamente, de espaldas a la legalidad. En ese 2036, hay algunos garitos que se mantienen dificultosamente abiertos, en particular el de un tal Leo, un amigo del protagonista que es medio filósofo, medio asesor personal, el cual le advierte de lo mal que están las cosas y de los peligros que le acechan a modo de un paternal, condescendiente y cómplice Pepito Grillo.

La misión que tiene encomendada J Solo en esa fea, tenebrosa e inhóspita geografía es la busca de una chica desaparecida, Lara Márquez, que fue vista por última vez en la Ciudad del Siglo XX. J Solo tiene la intuición de que la encontrará en un bosque. Se desplaza hasta éste con una tienda de campaña y la localiza con una lógica que linda con la magia y que advierte al lector de



CUANDO SE VACÍAN LAS PLAYAS

Autor: Eduardo Iglesias. Novela. Editorial: Hermida Editores. 120 páginas. Madrid, 2012. Precio: 16,95 euros